

José Marín Cañas

Decían los viejos estoicos que es un primer deber de la amistad el acudir a consolar a los sufrientes. Hoy me siento obligado a acudir a la vera de José Marín Cañas, doliente. Y como se trata de un periodista, no iré por ahora a su casa, sino que le visito por escrito en el periódico.

Se ha jaleado bastante estos días en la prensa lo sucedido. Marín Cañas, encargado de un curso en la Universidad, en la Escuela de Periodismo, se ha visto puesto en la calle; eso sí, con grandes elogios y elegantemente.

Hoy he visto el resultado de los concursos para la Escuela de Periodismo (como siempre, de todo lo que sucede en la Universidad, los profesores nos enteramos leyendo el periódico). José Marín Cañas no había firmado el correspondiente con-

Constantino
Láscaris



curso al curso que desempeñaba (jurídicamente no podía hacerlo), con lo cual ha sido desplazado.

Eran seis cátedras de las cuales han sido declaradas desiertas tres. Ya esto no es algo precisamente elogiabile, pues indica que los concursantes no abundaban. Eso sí, la que desempeñaba Marín Cañas no ha sido declarada desierta.

Hay algo importante que te-

ner en cuenta: hasta esa fecha, Marín Cañas venía siendo el mejor profesor de la Escuela de mayor prestigio.

Marín Cañas es el mejor novelista costarricense. Como periodista es excelente, un gran escritor (lo cual es muy poco frecuente en el gremio). Como conversador, el costarricense más inteligente que he conocido. No le he oído en clases, pero estoy seguro que lo que decía valía la pena de oírlo, lo cual es también muy poco frecuente que suceda.

El legalismo no viene al caso. Todos sabemos que en la Universidad, como en toda la vida pública costarricense, sólo se aplican los reglamentos cuando se quiere. A mí, como profesor universitario, me duele haber perdido uno de los colegas de que me sentía orgulloso. Y me duele que una Escuela de la Universidad baje de calidad al perderlo.